



EL HERRERO Y LA MUERTE
 DEMOCRATAS RHIN Y RAMÉ LUJI
 TEATRO NACIONAL CHILENO
 CON MARCO MONTILLES, GANA SAMÉ
 HUMBERTO DEVASCHELLE Y ELMERO
 JURQUEEN, ET AL. YO P. ELER
 SALA ANTONIO VARIAS
 MIERNES 22
 TELEFONO 666.50
 POR ESTUARDO GUERRERO

Los aires de renovación del Teatro Nacional Chileno, durante estos dos últimos años, se han hecho sentir. Se dieron cuenta de que con esos "clásicos" *llagados y aburridos* y esos jardines de boneteros de por medio no se llegaba a ningún lado, ni menos se hacía honor a ese riquísimo adjetivo de "espectacularidad" de décadas antecesoras. Y esta renovación se ha manifestado, poralelamente, tanto en el diseño del montaje como en el de la dramaturgia. En relación con lo primero, directores como Wille Semler, Amos Flores y Claudio Pueler han trabajado con sus propuestas el escenario del Antonio Varas, en relación con lo segundo, se ha ido avanzando en el conocimiento y descubrimiento de una dramaturgia chilena y latinoamericana, tantas veces ignorada.

El herrero y la muerte no es una obra original ni mucho menos. La historia del herrero llamado Miseria (Marco Monttilles), que refiere a la Muerte



Escena de *El herrero y la muerte*, obra dirigida por Claudio Pueler, quien destaca un trabajo ágil y dinámico con un ritmo que no decae en ningún momento. También destacan las excelentes actuaciones del grupo del Teatro Nacional Chileno. Todo este conjunto está además muy bien secundado por el trabajo escenográfico y musical realizado por Guillermo Ganga y Patricia Soovers, respectivamente.

(Diana Sarr) en una ligüera, tiene una larga tradición literaria, no sólo en el continente latinoamericano sino también europeo. En lo que respecta a lo propiamente dramático, las obras *A la derecha de Dios Pádel*, de Enrique Buenaventura, y *El herrero y el diablo*, de Juan Carlos González, dan cuenta cabal de esta preocupación temática.

La historia es muy simple: Nuestro Señor Jesucristo (Alberto Vega), que había bajado a Tierra Santa con San Pedro (Humberto Devauchelle), decide premiar con tres recompensas a Miseria, tanto por la generosidad que éste tiene al recibirlos en su miseria casa como por su candidez con sus vecinos y semejantes. De esta manera, Miseria pide "que el que se suba a esa horqueta no se pueda bajar hasta que yo lo mande", "que yo gane al juego sin que se me dé la gana" y "que cuando me venga a buscar la Muerte, me dé una buena lección". Tres insólitos pedidos, pero que retratan a cabalidad lo que, a fin de cuentas, es y representa este pobre campesino.

Detrás de la simplicidad del argumento y de la puesta en escena, con todas las connotaciones de un teatro popular, existe una profundidad y complejidad no siempre fácil de captar a primera vista. Fuera a partir de la

historia misma, se nos abre un mundo donde la dialéctica vida/muerte es una constante (el culto a la muerte de algunos países latinoamericanos no es más que la resultante del culto a la vida), donde hay incontestables problemas teológicos de por medio (la creencia de un más allá, lo bueno y lo malo, la culpa, el castigo...) y donde, a nivel del espectáculo, encontramos múltiples sistemas de signos que van estructurando una totalidad profundamente larente.

La puesta en escena de Claudio Pueler es ágil y dinámica, y su ritmo no decae en ningún momento; para ello, se vale de elementos de Comedia del Arte, de la pantomima, de efectos visuales y de una preocupación por hacer del movimiento actoral un lenguaje fundamental en la comprensión de la obra. Este trabajo de dirección, a su vez, está muy bien secundado y complementado con lo escenográfico (Guillermo Ganga) y la música (Patricia Soovers), con significaciones que apoyan el diálogo y las situaciones dramáticas.

Pero también hay que destacar —en mayúsculas— las excelentes actuaciones del grupo que compone el Teatro Nacional Chileno. Todos, sin excepción, tienen una actuación de primer orden, desde prima el desdoblamiento continuo de los diversos personajes y las caracterizaciones que reflejan unos personajes-tipo tan cercanos a nosotros en el ámbito real como en el de la leyenda. Y, tal vez lo más importante, se visualiza una complementación entre cada uno de los actores y una especial predisposición para customizar esta leyenda en un alegre y motivante juego.

Por eso de los presupuestos y de las pautas, se debería esperar que un Teatro Nacional produjera obras de una estructura de mayor envergadura. Pero la realidad es distinta. Mientras tanto, una obra como *El herrero y la muerte* marca una etapa renovadora y es una metáfora que nos debiera hacer reflexionar.



Divinos clubo v. 16, Feb., Mayo 1978

MUNDO 71

El herrero y la muerte [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El herrero y la muerte [artículo] Eduardo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile